



CONVERTÍOS Y CREED LA BUENA NOTICIA (Mc 1, 14-20)

VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS ACOGED LA SEMILLA DEL REINO DE DIOS (Mc 4, 1-9)

4^a Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, enero 2018

INTRODUCCIÓN

Retomamos de nuevo el texto de Pagola "Los grupos de Jesús" con dos mensajes clarísimos de Jesús. La necesidad de conversión, de cambiar el corazón, para poder seguirle y así acoger la semilla de su reino. Son textos que nos llaman a descubrir la buena noticia que nos trae Jesús, a dejar que su Palabra nos interpele para ponerla en práctica con el corazón transformado y abierto a las necesidades de los hombres.

Proponemos la lectura de los capítulos 26 y 27. Página 193 a 207. (Mc 1, 14-20; Mc 4, 1-9).

Mc 1,14-20: Convertíos y creed la Buena Noticia.

Es una llamada a la conversión y al seguimiento: Creed la Buena Nueva y a continuación Jesús les dice: "Venid conmigo" E inmediatamente lo siguieron. Jesús deja el Jordán y se acerca a Galilea, es él quien sale a la búsqueda y quien llama. La iniciativa es suya.

El comentario del texto nos va llevando por los caminos del seguimiento que nos propone Jesús. No a una doctrina, sino a un acompañamiento para ir con Él, comenzando un tiempo nuevo en el que es necesario mirar al futuro porque el Reino está cerca y no estamos solos. Dios es esa presencia que nos acompaña y nos pide que seamos sus manos en la construcción de un mundo mejor, donde los valores de justicia, solidaridad, fraternidad y paz que nos trae Jesús puedan llegar a muchos. Es posible un mundo diferente y somos responsables de ello.

Llamada también a la conversión, al cambio de corazón, al cambio de manera de pensar y de actuar, de despertar nuestra responsabilidad y nuestra sensibilidad para hacernos conscientes de que debemos colaborar en el proyecto de Jesús. No tengamos miedo a decir que sí cuando sintamos su llamada.

El Papa Francisco nos decía que debíamos volver a nuestras Galileas para recordar esos momentos especiales de llamada que hemos tenido en nuestras vidas. Es bueno recordar para ponernos en marcha, reavivar nuestro seguimiento, y no dejarnos llevar de nuestras comodidades que a veces nos paralizan.

Mc 4,1-9: Acoged la semilla del Reino de Dios.

En esta parábola Jesús nos invita a acoger la semilla del Reino de Dios y nos propone el ejemplo del sembrador. Cada vez que se lee esta parábola se encuentran más matices que nos revelan al "Sembrador" y a la tierra que acoge la semilla que es la "condición humana". Podemos reflexionar sobre ella a través del "Acercamiento al texto evangélico" que nos propone el libro en la página 202. La palabra del Evangelio

es siempre actual y cada vez descubrimos algo nuevo que se nos dice personalmente aquí y ahora.

Os animamos a leer cada día alguna página a modo de oración cada uno a su ritmo, preguntándonos qué pueden decirnos hoy y dejándonos interpelar y afectar por ellos, buscando luz, consuelo, esperanza, llamada, compromiso. Nos puede ayudar en esta reflexión los apartados de Conversión personal y Compromiso en el proyecto de Jesús incluidos en los dos textos.

II. CUESTIONES PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN EL GRUPO

- 1.** El texto evangélico nos dice que el Reino de Dios está cerca ¿Qué entendemos por Reino de Dios?, ¿qué tenemos que cambiar (convertirnos) para poder creer en la Buena Noticia? ¿Se identifica Reino y Buena Noticia? ¿Qué es para mí convertirse?
- 2.** ¿Acoges lo que Jesús está sembrando en ti? ¿En qué terreno me veo retratado? ¿Qué resistencias encuentras en tu corazón?

III. REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Cristo es el centro de nuestra vida. Partimos de una invitación, de una llamada, y del deseo de seguirle, de caminar con Él y en Él porque Él es el Camino (Jn 14,6), y es en el camino donde él mismo se hace presente, él sale a nuestro encuentro y se pone a caminar a nuestro lado (cfr. discípulos de Emaús, Lc 24, 13-25).

Seguir a Jesús es la premisa inexcusable de la consecución del reino. Esta premisa no es un requisito para iniciados sino que es una exigencia para todos, (Lc 9,23). Seguir a Jesús es actuar como él, estar en el mundo “como el que sirve” (Lc 22,27), es dar y darse, estar a disposición de los demás con afecto y empatía, es compartir.

Jesucristo llama al seguimiento como la forma de perder la vida y así, ganarla. Pero no es fácil, pide cargar con la cruz y el descentramiento en los demás que es a lo que invita el estilo de vida de Jesús. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 21, 27). Jesús proclama que no ha venido a ser servido sino a servir (Mt 20,28; Flp 2,7) y hace de su propia muerte el supremo acto de servicio (Mc 10,45).

La vida nos sitúa en caminos donde nos encontramos situaciones de dolor, marginación, injusticia, sufrimiento... que reclaman ese descentramiento que permite tomar la decisión de “hacernos cargo” de los crucificados de la historia, para aliviar a los que las padecen. De ahí que el seguimiento haya de ser precedido por un llamamiento (Lc 9,57-62), pues nadie desea la cruz por propia elección y nadie puede llamarse a sí mismo para ir en pos de Jesús.

Entrar en el Reino es un proceso articulado en tres fases: a) llamamiento; cuando Jesús llama, confiere al seguimiento una prioridad absoluta; b) despojamiento, la llamada despoja al discípulo haciéndolo enteramente disponible –desatándolo de toda ligadura- y c) seguimiento; le habilita para “tomar la cruz”, esto es, para rehacer el mismo itinerario que Jesús recorrerá”, pues “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame” (Mc 8,34; Mt 16:24; Lc 9,23).

Toda necesidad humana se torna llamada que exige una respuesta de acuerdo con el mandamiento del amor.

IV. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN

Os proponemos este canto inicial siguiendo el link:

<https://www.youtube.com/watch?v=zZH4lTDxr5o>

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Al comenzar nuestra reunión poniéndonos de nuevo bajo tu rostro Señor, te decimos:

No tienes manos, Señor, tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

No tienes pies, Señor, sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

No tienes labios, Señor, tienes sólo nuestros labios para anunciar al mundo la buena noticia de los pobres.

No tienes medio, Señor, tienes sólo nuestra acción para lograr que todos seamos hermanos.

Todos: *Dime como hacerlo, Señor.*

B. Lectura del texto bíblico:

“Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios, Decía: “*Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia*”.

Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando las redes en el lago.

Jesús les dijo: “*Venid conmigo y os haré pescadores de hombres*”. Inmediatamente, dejando las redes lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él”. (Marcos 1, 14-20).

De nuevo se puso (Jesús) a enseñar junto al lago. Acudió a él tanta gente que tuvo que subir a una barca que había en el lago y se sentó en ella, mientras toda la gente permanecía en tierra, a la orilla del lago. Les enseñaba muchas cosas por medio de paráboles. Les decía:

“Escuchad. Salió el sembrador a sembrar, y sucedió que, al sembrar, parte de la semilla cayó a lo largo del camino: vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso donde no había mucha tierra; brotó enseguida, porque la tierra era poco profunda, pero, en cuanto salió el sol, se agostó y se secó, porque no tenía raíz. Otra parte cayó entre abrojos, pero los abrojos crecieron, la sofocaron y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y crecieron y se desarrollaron y dieron fruto: El treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno”. Y añadió: *Quién tenga oídos para oír, que oiga*”. (Marcos 4, 1-9)

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Oración compartida (se puede rezar a dos coros)

Lector: Me llama tu voz, Señor. Desde todos los rincones, me está llamando tu voz.

Todos: *Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.*

Lector: Señor, veo muchos ojos que me miran. Oigo tu palabra en muchas voces que me gritan. Y en aquellos que me necesitan, veo tu mano extendida.

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

Lector: Porque eres Tú, Señor, quien me pregunta cuando veo ese niño hambriento, o esa madre extenuada con su hijo a la espalda.

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

Lector: Muéstrame Señor tus caminos, enséñame tus senderos porque Tú eres mi Dios y mi salvador.

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

Lector: Porque como nos indica el Papa Francisco, "Dios os dice: 'Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo'..."

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

Lector: Señor, no permitas que me quede donde estoy, ayúdame a llegar donde Tú quieras que yo llegue.

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

Lector: Te pido, Señor que me des luz para ver y reconocer el camino que tú quieras para mí.

Todos: Señor ayúdanos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, y atender a tu llamada.

ORACIÓN POR MI GRUPO

"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre
allí en medio de ellos estoy yo".

Estas palabras son nuestra fuerza.

Nosotros nos reunimos en tu nombre.

Somos grupo, porque nos has llamado Tú.

Tú has pronunciado mi nombre y los de mis compañeros.
..... ven, sígueme.

Tú nos has agrupado en una comunidad.

Vosotros sois mis amigos.

Tú nos has señalado los altos de la montaña.

Animo, que mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Tú te has puesto en cabeza de nuestro grupo.

Estoy con vosotros día a día.

Ahora, en medio de la marcha, te decimos con toda el alma:
Acaba en cada uno de nosotros la obra que has empezado.

Haznos tierra buena, honda y mullida,
para que tu semilla encuentre fondo y fructifique.

Haznos sensibles a tu voz,
no fríos y cerrados cual nuevos fariseos.

Empástanos en tu amor,
para que seamos un grupo cálido y dinámico.

Acaba en cada uno de nosotros la obra que has empezado.
Acábala, Jesús, en mí y en mis compañeros.